

DE LA DEMANDA DE OBJETO A LA DEMANDA DE ANALISIS

Claudia Luján

¿Cuáles son las consecuencias éticas que entraña la relación con el inconsciente tal como lo descubrió Freud? Esta es la propuesta de Lacan en el desarrollo de su seminario sobre la Ética del Psicoanálisis.

El tema que nos ocupa bajo este título, es una cuestión que nos reenvía a pensar la ética del psicoanálisis, ética que divide las aguas entre nuestra práctica y cualquier otra práctica psi.

En este mismo seminario, Lacan nos recuerda los pagos que un analista realiza en pos de sostener esta ética: Paga con su persona, en la medida en que, por la transferencia es literalmente desposeído de ella. Paga con sus palabras, por la transmutación que éstas sufren por la operación analítica; y paga con su juicio en lo concerniente a su acción.¹

Para comenzar quiero señalar que tal como el título de este trabajo lo propone, se trata de un pasaje, pase de una demanda a otra y que, para ello, es necesario un acto del analista; acto que se sostiene en su “Deseo de analista”.

Pensemos, pues, en los tiempos de una cura: Cuando alguien llega a la consulta no es análisis lo que demanda. Demanda curación; sentirse mejor; demanda la restitución de un estado anterior; demanda felicidad; y el analista se ofrece a recibir esa demanda. Ello no implica responder a la demanda. La recibe, atiende esa demanda, le da lugar.

Veamos algunas consideraciones respecto de esta demanda.

La entrada del significante en la estructura implica una pérdida de goce. La entrada del infans al mundo, un mundo de lenguaje, trae aparejado la pérdida de goce de La cosa.

Es a través de la función materna que el sujeto a advenir recuperara algo de ese goce, vía la palabra. Como señala Freud, la madre cumple un importante rol civilizador. La madre traduce el grito en demanda y ello constituye la entrada al mundo, con la posibilidad de recupero de goce que siempre será limitado, por la intervención de lo simbólico en esa operatoria. Es esa “interpretación” que la madre hace del grito del bebe lo que posibilitará el advenimiento de un sujeto dividido entre lo que dice y lo que sabe.

¹ Jacques Lacan Seminario Nº 7 “La ética del Psicoanálisis”

Ahora bien, esa pérdida de objeto que acontece con la entrada del significante a la estructura deja un agujero, y el sujeto se pasará la vida buscando objetos que obturen esa falta. El sujeto se pasará la vida demandando.

Por esa demanda se instituye a quien se demanda en el lugar del Otro, ya que se supone que tiene eso que se demanda. Suposición de la completud del Otro en tanto no tocado por la castración. Otro de la excepción.

Ahora bien, sabemos que siempre hay algo que queda afuera; nunca es eso, en cada demanda hay algo que no puede decirse. Nunca alcanza. No existe objeto que pueda satisfacer la demanda, como tampoco hay significante que pueda abarcarlo todo, que pueda decirlo todo. El significante no puede significarse a sí mismo y el objeto está irremediamente perdido, por lo cual la demanda sólo circunscribirá un agujero. De eso estamos advertidos los analistas.

Es por eso que el analista da lugar a esa demanda, no para satisfacerla, sino para que se encuentre con ese agujero estructural en el que se sostiene el deseo.

Lacan decía que “frustraba” al hablante. “Si lo frustro es porque me pide algo. Que le responda. Pero él sabe que no serían más que palabras”²

El analista con oferta, con su escucha, crea demanda. El analizante despliega sus demandas y por intermedio de esas demandas todo el pasado se entreabre; es por esa vía que puede realizarse la regresión analítica. Un análisis avanza por regresión; y se reactualizan, a partir de allí, los significantes a los cuales ha quedado fijado.

En ese recorrido se va circunscribiendo el agujero que esas demandas cavan en el más acá de ellas mismas, en la medida en que el sujeto, al articular la cadena significativa en esa demanda, trae a la luz su carencia de ser. El deseo se constituye por las vueltas de la demanda pero, por otro lado, también se vehiculiza en ella la pulsión, produciendo efectos en los modos de goce del sujeto.

El dispositivo analítico da lugar a que esta demanda se juegue con la persona del analista en el marco de la transferencia. Si el analista se abstiene de responder a aquello que se le demanda dará lugar, por la estructura propia de la transferencia, que el sujeto se coloque respecto de su demanda en una posición que no recibe sino su deseo.

Que la demanda de objeto con la cual alguien llega a la consulta se transforme en una demanda de análisis, dependerá de que el analista deje a

² Jacques Lacan “La dirección de la cura” Escritos 2

disponibilidad ese agujero que la misma demanda cava en su decir. La demanda de análisis implica un movimiento subjetivo que se juega en transferencia y que supone un saber al inconsciente.

Para ello será fundamental que el analista se abstenga. Pero la abstinencia nada tiene que ver con actos voluntarios, tampoco de conocimientos de teoría psicoanalítica. El analista podrá ocupar su lugar y sostener su función – deseo del analista- siempre y cuando él mismo haya pasado por la experiencia de la castración. Porque la abstinencia toca a la castración. Implica estar advertido que por más que se quiera, no hay objeto que satisfaga la demanda, como decía Lacan “no serían más que palabras”.

Cada análisis avanza dependiendo del tiempo actual del análisis del analista. Poner a disposición la castración, ese agujero en el que se delinea el deseo, sólo será posible si el analista ha dado algunas vueltas por el análisis, pasando por la experiencia de la castración..